

Discurso de agradecimiento por la Medalla “Isidro Fabela”

POR FRIEDRICH KATZ

Muy estimado Decano Dr. Fernando Serrano Migallón,
Muy distinguidos miembros de la Facultad de Derecho
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
Señoras y Señores:

Es para mí un honor muy especial y muy grande recibir de ustedes esta medalla “Isidro Fabela” que francamente no creo que haya merecido. No sólo me siento honrado que me la haya otorgado la distinguida Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de México, sino también que venga de una casa de estudios con la cual me siento profundamente identificado. Ya que en el año de 1968 fui profesor visitante de la UNAM y pude presenciar la dignidad, el valor y perseverancia con las cuales, tanto estudiantes como profesores confrontaron lo que probablemente fue la crisis más seria de esta de esta gran casa de estudios. También me siento profundamente emocionado porque el nombre de Isidro Fabela tiene mucho significado no sólo para mí sino también para Austria, mi patria.

En la persona de Isidro Fabela se unen dos características esenciales de la política exterior del México revolucionario de sus tiempos.

pos: el Nacionalismo Revolucionario y el Anti-Fascismo. En 1910 Isidro Fabela se unió al movimiento Maderista en México y en 1913 después de haberse escapado de la represión Huertista fue nombrado encargado de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario de Venustiano Carranza. En contraste con los revolucionarios de otros países, los revolucionarios mexicanos nunca pensaron que su revolución pudiera ser un modelo para el resto del mundo. Sin embargo, sí estaban convencidos que México tenía un mensaje claro para Latinoamérica: la necesidad de resistir a la hegemonía de las grandes potencias. Como representante de México, Isidro Fabela llevó este mensaje a Sudamérica, en especial a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Cuando hablaba de la independencia de México, este hombre, que yo conocí en una entrevista como un hombre lleno de calma, parecía transformarse en un hombre con tremenda energía. Esto se expresó muy claramente cuando en 1917, después de la ratificación de la Constitución Mexicana, el embajador norteamericano Fletcher, amenazó a México. Como lo cuenta Fabela en sus memorias: "Mi gobierno –dijo el embajador norteamericano– está cansado de pedirle al gobierno de México la reforma de los artículos 27 y 123, del tercero y del treinta y otros más de su Constitución, los que ha considerado perjudiciales a nuestros intereses... Vengo por última vez a decirle que mi gobierno no ha quedado satisfecho con las respuestas que usted ha dado a las notas que le he presentado, y a comunicarle que si no me hace el ofrecimiento inmediato de satisfacer los justos deseos de mi gobierno, me entregue usted mis pasaportes para retirarme de este país. Usted sabe cuáles son las consecuencias de este acto".

Fabela guardó silencio un momento y después contestó: "Señor Embajador: si no fuera yo Ministro de Relaciones, si no tuviera la responsabilidad de la política interior y exterior de mi país, créame usted que como mexicano lo sacaría a bofetadas y a patadas de este lugar; porque esta no es la forma de tratar a un país, válido del poder que tiene, y de la debilidad de nuestras naciones. Lo que usted me viene a pedir –agregué ya con menos violencia–, es algo que jamás le podría conceder".

En contraste con la mayoría de los países latinoamericanos, en contraste con algunos intelectuales mexicanos como José Vascon-

celos, y en contraste también con los países occidentales como Gran Bretaña, Francia y también Estados Unidos, Isidro Fabela entendió desde muy temprano lo que era el Fascismo. Criticó la pasividad de la Liga de las Naciones frente al ataque de Italia a Abisinia. Fue uno de los partidarios más fuertes de la ayuda casi solitaria que México proporcionó a la República Española.

Uno de los aspectos culminantes de la carrera diplomática de Isidro Fabela fue en mi opinión, la protesta que él, a instancias del presidente Lázaro Cárdenas, formuló solo en la Liga de las Naciones en contra de la anexión de mi patria, Austria, por la Alemania Nazi. En tanto que prácticamente todos los países del mundo reconocieron la anexión por Hitler de Austria, México a través de Isidro Fabela, formuló una protesta solitaria que a la vez era un profecía: "El gobierno de México, –decía– siempre respetuoso de los principios del pacto y consecuente con su política internacional de no reconocer ninguna conquista efectuada por la fuerza, categóricamente protesta por la agresión exterior de que es víctima la república de Austria y declara al propio tiempo a la faz del mundo, que a su juicio la única manera de conquistar la paz y evitar nuevos atentados internacionales como los de Etiopía, España, China y Austria, es cumplir con las obligaciones que imponen el pacto, los tratados suscritos y los principios de derecho internacional".

Y finalmente vio mucho más claro que los gobiernos de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, las consecuencias de su tolerancia hacia Hitler: "De otra manera, desgraciadamente, el mundo caerá en una conflagración mucho más grave que la que ahora se quiere evitar fuera del sistema de la Liga de las Naciones".

Isidro Fabela fue profundamente consciente de los grandes sufrimientos que los Nazis impusieron a sus víctimas: "Los judíos, –informó al Presidente Cárdenas– sólo merecen el destierro, la cárcel y la muerte. Para Hitler, el mejor Judío es el Judío muerto. Por eso se ha erigido en toda la extensión del tercer Reich, un nuevo sistema de represión esencialmente ejemplar: el suicidio "el cual es muy eficaz para someter a los descontentos". En Austria a raíz de la ocupación de Marzo, más de mil suicidios "pacificarán completamente la nueva provincia Germánica... Estas felices gentes, los Judíos, que tanto

han contribuido al considerable progreso material e intelectual del estado alemán y del mundo, han pasado de la condición de indeseables a la de miserables parias, sin patria, sin paz y sin pan. Es el esbozo del cuadro Nazi.”

Uno de los resultados de estos informes fue que el gobierno mexicano concedió asilo político a muchos refugiados que escaparon del horror Nazi, incluso a mis padres y a mí, personalmente. Es una deuda con México que nunca podré olvidar. Es un ironía de la historia que por una parte de Austria salió Maximiliano que quiso conquistar a México, y que de México salieran tres hombres, Lázaro Cárdenas, Isidro Fabela y Gilberto Bosques, embajador en Francia, quienes salvaron la vida de millares de refugiados, que lucharon con todas sus fuerzas para mantener la independencia de Austria.

*Otra vez muchas gracias
por el gran honor que me están haciendo.*